**Universidad Iberoamericana Puebla**

**Repositorio Institucional** **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Materiales de Divulgación Productos Mediáticos

# El círculo de adictos a Eco

Flores Marín, Ana Lidya

2016-03-16

http://hdl.handle.net/20.500.11777/1762

*http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf*

■ MEDIEROS

# El círculo de adictos a Eco

16/03/2016 04:00

Publicado por **Ana Lidya Flores**

*Para Angélica de la Torre. Por su inesperada partida*

Este inicio de año ha sido complicado. Padres y madres de entrañabilísimas amigas mías han partido de este mundo y ahora reposan en la estrella que las familias se dan para recordarlas siempre. Es natural que los padres y madres añosos nos vayan abandonando poco a poco. Por muy procesado que esté el asunto, las partidas dejan profundos e irreparables vacíos en las existencias de compañeros de vida, prole, amigos y colegas de camino. Todo esto viene a cuento porque hay duelos que son próximos y uno puede procesar al lado de sus amigos. Pero a veces, los que parten son personas tan lejanas y tan cercanas que el duelo se tiene que procesar de otras maneras.

Umberto Eco se fue a su estrella el pasado 19 de febrero. Como era de esperarse, la conmoción fue mayúscula entre comunidad de comunicólogos y periodistas del mundo. No hubo suplemento cultural ni articulista que dejara pasar la oportunidad de lamentar la muerte de Eco. Para las primeras generaciones de estudiantes de comunicación formados en Puebla, *El Tratado de Semiótica General fue una Biblia* y en nuestras incipientes bibliotecas, sus obras se fueron sumando: *Apocalípticos e Integrados*, *La Estructura Ausente*… En fin. Aunque las obras habían sido escritas en los años 60 y 70, los jóvenes ochenteros devoramos con entusiasmo la sabiduría del intelectual italiano.

*El nombre de la rosa* abrió el apartado de “novelas”, y a ella se fueron sumando los títulos de los 80 y los 90: *El péndulo de Foucault*, *La isla del día de antes*. Más o menos había logrado seguirle el paso a este entrañable autor italiano, cuando la vida me pasó por encima y sustituí el tiempo de lectura por otras actividades propias de la edad y el género, es decir, me dediqué a jugar con mi pequeño hijo que al despuntar el 2000 había cumplido apenas un año. *De Baudolino* a *El Cementerio de Praga* tenía yo noticia por las críticas y entrevistas aparecidas en los espacios culturales de mis lecturas semanales.

Así que como no fui al funeral de Eco y estaba muy en deuda con él, he sacado tiempo de donde fue posible para leerlo como homenaje póstumo. En el curso de los años, presté algunos títulos que nunca regresaron a su sitio en el librero. Espero que quien los tenga, les esté sacando provecho. Yo leí de prestado *El Cementerio de Praga* y compré *Número Cero. Las lecciones periodísticas* en ambas novelas no tienen desperdicio. Juro que devolveré el libro a quien me lo prestó y ofrezco mi ejemplar para ampliar el círculo de adictos a Eco. Está en curso el homenaje colectivo, pero eso será materia de otro texto. Por lo pronto, larga memoria a Umberto Eco y a todos los que con él, partieron en estos primeros meses de 2016.